

La Comédiathèque



iTranquilo!



Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para su lectura.
Antes de cualquier utilización pública, profesional o amateur, deberá
obtenerse la [autorización del autor](#).**

¡Tranquilo!

Jean-Pierre Martinez

Una comedia de sketches en forma de juego literario. Cada una de las quince escenas para dos personajes que componen este recopilatorio comienza con la misma réplica: Prométeme que no te vas a poner nervioso. Una oportunidad para abordar con humor los temas más absurdos... que a menudo revelan nuestra más profunda humanidad.

1 – Primer vuelo.....	3
2 – Humo rosa.....	6
3 – Las abejas.....	9
4 – Invasión.....	12
5 – Voyeuristas.....	15
6 – El Rey de los Idiotas.....	17
7 – Naufragio.....	19
8 – Quimeras.....	20
9 – Cráneo.....	22
10 – El secreto del universo.....	25
11 – Los héroes.....	28
12 – Resurrección.....	30
13 – Aperitivo.....	32
14 – El tiempo.....	35
15 – Los saltimbanquis.....	37

© La Comédiathèque

1 – Primer vuelo

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Acabamos de perder un motor.

Dos – ¿No...? ¿Y cuántos motores tiene este avión?

Uno – Dos.

Dos – ¿Y se puede volar con un solo motor?

Uno – Sí... Siempre y cuando el otro no falle también.

Dos – ¿Y cuál es la probabilidad de que los dos motores fallen al mismo tiempo?

Uno – La misma que ganar la lotería, supongo...

Dos – De acuerdo.

Uno – ¿Ves? No hay motivo para entrar en pánico.

Dos – ¿Tú crees?

Uno – ¿Juegas a la lotería?

Dos – Sí.

Uno – ¿Alguna vez has ganado?

Dos – No.

Uno – Pues ya ves... No hay motivo para entrar en pánico.

Dos – Vale. ¿Entonces qué hacemos?

Uno – Bueno... Damos la vuelta y volvemos a aterrizar.

Dos – ¿Ya has aterrizado esta cosa con un solo motor?

Uno – No.

Dos – Y pensar que es la primera vez que me subo a un avión.

Uno – Sí...

Dos – Vaya primer vuelo... Espero que no sea el último.

Silencio.

Uno – ¿Me prometes que no te vas a poner nervioso?

Dos – ¿Qué pasa ahora?

Uno – Hemos perdido el segundo motor.

Dos – ¿No...? ¿Y este avión puede volar sin ningún motor?

Uno – Puede planear.

Dos – Entonces podemos aterrizar, incluso sin motor...

Uno – Si el aeródromo no está demasiado lejos, sí, pero...

Dos – ¿Pero...?

Uno – Estamos demasiado lejos para poder planear hasta allí.

Dos – No sé... Podemos aterrizar en una carretera o en un campo. Como en las películas...

Uno – Llevamos sobrevolando Los Pirineos un buen cuarto de hora.

Dos – Nunca más me subiré a un avión.

Uno – Por desgracia, es una posibilidad bastante real...

Dos – ¿Entonces qué hacemos?

Uno – Hay una carretera, pero es muy sinuosa. Y está muy concurrida. Es fin de semana, la gente va a esquiar.

Dos – ¿Aún tenemos alguna posibilidad de salir de esta?

Uno – No está claro, pero... ¿Confías en mí?

Dos – ¿Tengo otra opción?

Uno – No.

Dos – Vale... ¿Puedo hacer algo?

Uno – ¿Tienes cobertura?

Dos – ¿Quieres que llame para pedir ayuda?

Uno – Desafortunadamente, no serviría de nada.

Dos – ¿Entonces por qué me preguntas si tengo cobertura?

Uno – Por si quieres hacer una última llamada...

Dos – ¿Una última llamada? ¿A quién? ¿A mi abogado?

Uno – No sé... A tu mujer.

Dos – ¿Y qué podría decirle?

Uno – Que la amas, por ejemplo.

Dos – Estamos en proceso de divorcio. Descubrí que tenía una aventura con mi mejor amigo.

Uno – Llama a tu mejor amigo.

Dos – ¿Para decirle que lo quiero?

Uno – Para insultarlo.

Dos – ¿Y eso para qué serviría?

Uno – Tienes razón. Es mejor conservar la dignidad hasta el final.

Dos – Sí...

Uno – Siempre puedes llamarlo para decirle que lo perdonas.

Silencio.

Dos – Es extraño. Sigo escuchando un zumbido a ambos lados del avión... ¿Qué es eso?

Uno – Son los dos motores.

Dos – Pero entonces...

Uno – ¿Qué día es hoy?

Dos – El 27 de diciembre, ¿por qué?

Uno – ¿El 27 de diciembre, estás seguro?

Dos – Sí. Es el día en que nací. Quería darme el lujo de volar por primera vez para mi cumpleaños

Uno – ¿El 27 de diciembre...? Ah, mierda... Lo siento, pensé que ya era el Día de los Inocentes...

Oscuro.

2 – Humo rosa

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – El Papa ha muerto.

Dos – No puede ser... ¿Pero cuántos años tenía?

Uno – Ciento dos.

Dos – Ya ves... Siempre son los mejores los que se van primero.

Uno – ¿Perdón?

Dos – No, quiero decir... A veces los peores son los últimos en irse. Bueno, ya me entiendes.

Uno – Y como se dice, allá arriba, los primeros serán los últimos.

Dos – Le echaremos de menos, ya verás.

Uno – Sí, porque nada garantiza que el próximo... Sabemos lo que tenemos, no lo que encontraremos.

Dos – Más vale pájaro en mano que ciento volando.

Uno – Aun así, era un Papa progresista.

Dos – Estaba a favor de la paz mundial y del amor entre los hombres.

Uno – Sí, bueno, el amor entre los hombres...

Dos – Es verdad que estaba en contra del matrimonio gay.

Uno – También estaba en contra del preservativo, incluso para protegerse del SIDA.

Dos – Y contra el aborto, incluso en casos de violación o incesto.

Uno – Pero bueno... Era un Papa progresista... en comparación con sus predecesores.

Dos – Es cierto que la Iglesia ha evolucionado bastante en muchas cuestiones.

Uno – Ya no condena a las brujas a la hoguera.

Dos – Sí... Hoy en día, las brujas pueden circular libremente.

Uno – O incluso crear su propio negocio.

Dos – La Iglesia ha renunciado a las cruzadas.

Uno – Ya no fomenta abiertamente las guerras de religión.

Dos – Aunque la religión sigue siendo la causa de la mayoría de las guerras.

Uno – La Iglesia aboga por un alto el fuego en Oriente Medio.

Dos – Desde hace casi un siglo. Sin resultados, pero bueno...

Uno – Lo importante es la intención.

Dos – Dicen que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones.

Uno – La Iglesia ha renunciado a los Tribunales de la Inquisición.

Dos – Sí. Hoy en día, un científico puede afirmar libremente que la Tierra gira alrededor del sol sin riesgo de acabar en prisión, como Galileo.

Uno – ¿No es eso un progreso?

Dos – Sí...

Uno – Los actores ya no son excomulgados.

Dos – Tienen derecho a ser enterrados en el cementerio.

Uno – Eso también es un progreso, ¿no?

Dos – Y la Iglesia también ha evolucionado mucho en cuanto a política.

Uno – Sí. En caso de golpe de estado, la Iglesia ya no se pone sistemáticamente del lado de la dictadura. Como en la Italia de Mussolini, la España de Franco, el Chile de Pinochet o la Argentina de Videla...

Dos – Es cierto que ya no hay tantos golpes de estado como antes, pero bueno...

Uno – También en cuestiones sociales...

Dos – La Iglesia sigue prohibiendo la ordenación de mujeres y mantiene el celibato sacerdotal, pero...

Uno – Por fin acepta reprender discretamente a los curas que han cometido abusos sexuales a menores.

Dos – Después del plazo de prescripción, pero bueno... es un comienzo.

Uno – Y propone indemnizar generosamente a las víctimas con el óbolo de los fieles.

Dos – No se puede decir que la Iglesia no evolucione, pero...

Uno – Tampoco se puede decir que esté adelantada a su tiempo...

Dos – No, eso tampoco se puede decir.

Uno – Digamos que solo lleva uno o dos siglos de retraso.

Dos – Después de media docena de papas progresistas, quizás algún día se ponga al día.

Uno – En cualquier caso, este acaba de morir.

Dos – Esperemos que no lo reemplace otro un poco más conservador, porque a este ritmo...

Uno – Sí, no saldremos del atolladero.

Dos – Imagínate lo que sería después de media docena de papas tradicionalistas.

Uno – Ya hoy en día, en Estados Unidos, algunos afirman que la Tierra es plana y que los primeros hombres vivieron junto a los dinosaurios.

Dos – Sí, si volvemos a la tradición, como en Polonia, las brujas y los médicos que practican el aborto tendrían de qué preocuparse.

Uno – Dicen que no hay humo sin fuego... En lo que respecta a la brujería, para la Iglesia, más bien no hay fuego sin humo.

Dos – Mientras tanto, solo queda esperar el humo blanco...

Uno – ¿Ahora incineran a los papas?

Dos – ¡El humo blanco! ¡El que anuncia la elección del nuevo papa!

Uno – Ah, sí... Esperemos que sea otro papa progresista.

Dos – ¿Quieres decir un anciano célibe y senil, elegido por un centenar de viejos señores con túnica... que les diga a las mujeres jóvenes lo que no pueden hacer con su cuerpo?

Uno – Sí, no parece muy prometedor...

Dos – Creeré en el progresismo de la Iglesia cuando el humo sea rosa. Para anunciar que el nuevo papa es una mujer.

Oscuro.

3 – Las abejas

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Tienes una avispa posada en la oreja.

Dos – ¡Oh, Dios mío! Soy alérgico a las picaduras de avispa. La última vez acabé en urgencias. Casi me muero.

Uno – Sí. Por eso te dije que no entraras en pánico.

Dos – Entonces, ¿qué hago?

Uno – Sobre todo, no hagas movimientos bruscos. Quizás se vaya sola, igual que vino.

Dos – Ya está, ahora la siento.

Uno – Sí, se ha movido. Parece que intenta meterse en tu oreja.

Dos – Pero eso es espantoso...

Uno – Sí, es absolutamente aterrador.

Dos – Prefería cuando me decías que no entrara en pánico.

Uno – Sí, pero ahora soy yo el que está entrando en pánico...

Dos – Deberías decirle a la avispa que no entre en pánico. Porque si entra en pánico, me va a picar.

Uno – Ya no la veo.

Dos – ¿Se ha ido?

Uno – O ha entrado en tu oreja. ¿Sientes algo?

Dos – No...

Uno – Ah, la veo salir.

Dos – Menos mal que no ha decidido hacer un nido de avispas en mi oreja.

Uno – ¿Las avispas hacen miel?

Dos – No. Seguro que por eso les perdonamos menos que piquen a la gente.

Uno – Si te sirve de consuelo, si te pica, también morirá.

Dos – ¿Perdón?

Uno – Las avispas mueren después de picar, ¿no?

Dos – Creo que son las abejas las que mueren después de picar.

Uno – ¿De qué sirve que piquen para defenderse si luego mueren?

Dos – Es para defender la colmena, supongo. La abeja es un insecto social. Es una especie de sacrificio.

Uno – Como un soldado que se sacrifica para salvar a su país.

Dos – Menos mal que no todos los soldados mueren después de disparar un tiro.

Uno – ¿Te sacrificarías para salvarme a mí?

Dos – Debería decir que sí, pero la verdad es que no lo sé.

Uno – Al menos es honesto de tu parte.

Dos – ¿Dónde está la avispa?

Uno – Se está frotando las manos. Quiero decir, las patas. Como las abejas después de libar una flor.

Dos – Es la primera vez que una avispa me liba.

Uno – Y eso que no produces polen.

Dos – Menos mal. También soy alérgico al polen.

Uno – ¿Estás seguro de que las avispas no hacen miel?

Dos – Sí. Pero las orejas producen cera.

Uno – Será por eso que se frota las patas.

Dos – ¿Estás seguro de que no es una abeja?

Uno – No lo sé. Sí, quizás sea una abeja. (*Acercándose*) ¡Oh, Dios mío! Parece que está sacando su...

Dos – ¿Su qué?

Uno – ¡Su aguijón!

Dos – Voy a morir...

El otro le da una bofetada magistral en la oreja.

Uno – Lo siento...

Dos – ¡Pero tú estás loco!

El otro mira al suelo.

Uno – ¡Uf! Está muerta. Me siento un poco mal. Sobre todo si era una abeja.

Dos – Al mismo tiempo... era ella o yo.

Uno – Sí...

Dos – En suma, me has salvado la vida.

Uno – Sí...

Dos – ¿Qué?

Uno – Digo que sí...

Dos – No oigo nada. ¿Crees que me ha picado de todos modos? Creo que mi oreja empieza a hincharse, y escucho un pitido...

Uno – No te preocupes, debe de ser la bofetada...

Dos – ¿Estás seguro?

Uno – No... Lo dije para tranquilizarte. Pero sería mejor llamar a emergencias...

Oscuro.

4 – Invasión

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Acaban de anunciar en la radio que una nave espacial de origen desconocido acaba de ponerse en órbita alrededor de la Tierra.

Dos – Pero cuando dices de origen desconocido, ¿quieres decir que no se sabe qué país la ha lanzado?

Uno – Al parecer, más bien no se sabe de qué planeta viene...

Dos – ¿No?

Uno – Eso es lo que han dicho en la radio.

Dos – ¿Y están seguros?

Uno – Es un artefacto del tamaño de la Torre Eiffel. Ningún país en la Tierra es capaz de lanzar al espacio una nave de ese tamaño.

Dos – ¿La Torre Eiffel? Es una broma...

Uno – ¡El tamaño de la Torre Eiffel! No te he dicho que sea una nave que se parezca a la Torre Eiffel.

Dos – Ah, de acuerdo... No, porque un OVNI con forma de Torre Eiffel, en órbita alrededor de la Tierra...

Uno – Entonces, ¿no te sorprende tanto?

Dos – Sí, sí, claro... Es una locura... ¿Y han dicho algo?

Uno – ¿Quiénes?

Dos – Pues los marcianos, digo... los extraterrestres.

Uno – De momento, no. Estamos esperando que se manifiesten.

Dos – Vaya... ¿Y qué hacemos?

Uno – ¿Cómo que qué hacemos? ¿Qué quieres que hagamos?

Dos – No sé...

Uno – Aparte de esperar...

Dos – Quizás deberíamos ir a hacer algunas compras.

Uno – ¿Compras? ¡Los marcianos están llegando y tú quieres ir de compras!

Dos – Te hablo de hacer provisiones. Llenar la nevera. Sacar un poco de dinero del cajero.

Uno – ¿Tú crees?

Dos – No lo sé. Hay que hacer algo...

Uno – Si todo el mundo hace lo mismo que nosotros, va a ser el caos.

Dos – Sí... Pero si no hacemos lo mismo que los demás, mañana no tendremos nada para comer.

Uno – ¿Qué crees que quieren?

Dos – ¿Cómo voy a saberlo? Lo mismo que Cristóbal Colón cuando llegó a América, quizás.

Uno – No es muy tranquilizador, entonces.

Dos – ¿Tú crees?

Uno – Los españoles exterminaron a los indios americanos y forzaron a los pocos supervivientes a convertirse al catolicismo.

Dos – ¿Crees que esos extraterrestres nos obligarán a convertirnos a su propia religión?

Uno – Si su civilización es lo suficientemente avanzada como para haber llegado hasta aquí, supongo que ya han superado todas esas tonterías.

Dos – Sí...

Uno – Pero en cuanto a exterminarnos y ocupar nuestro lugar... es, lamentablemente, una posibilidad seria.

Dos – A menos que nos reduzcan a la esclavitud, como hicieron los blancos con los africanos.

Uno – O que nos encierren en jaulas para engordarnos y comernos, como hicimos con los descendientes de los dinosaurios.

Dos – ¿Los descendientes de los dinosaurios?

Uno – ¡Las gallinas!

Dos – ¿Las gallinas son descendientes de los dinosaurios?

Uno – ¿No lo sabías?

Dos – No.

Uno – O que nos pongan en zoológicos para que sus niños se diviertan tirándonos cacahuetes los domingos.

Dos – Al final, todo lo que los extraterrestres podrían hacernos, el Hombre ya lo ha hecho a otros hombres.

Uno – O a los animales.

Dos – Sí... Si son tan inteligentes, es de temer que nos vean como animales sociales poco evolucionados.

Uno – Como nosotros vemos a las abejas, vaya.

Dos – Excepto que nosotros no hacemos miel.

Uno – No, más bien somos del tipo que corta la rama en la que está sentado.

Dos – Como las termitas, que roen las vigas hasta que el techo de la casa les cae encima.

Uno – Tienes razón. Creo que vamos a ir a hacer unas compras para llenar el congelador.

Dos – Sí, no me sorprendería que, como mínimo, tengamos otro confinamiento.

Uno – Vamos a hacer acopio de papel higiénico también, por si acaso.

Dos – Tienes razón. Si nos tienen que comer los alienígenas, al menos que tengamos el culo limpio...

Uno – Voy a buscar la tarjeta de crédito...

Oscuro.

5 – Voyeuristas

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – Sinceramente, no puedo prometerte nada.

Uno – Acabo de descubrir que el vecino es un voyeur.

Dos – ¿Qué vecino?

Uno – ¡El de enfrente, ahí!

Dos – No veo nada.

Uno – La ventana, allá.

Dos – Está al menos a cien metros. ¿Cómo puedes ver que nos está observando?

Uno – Con un telescopio.

Dos – ¿El vecino nos observa con un telescopio?

Uno – No, no el vecino, ¡yo! Usé un telescopio. Si no, ¿cómo quieres que vea desde aquí que nos está observando?

Dos – O sea que espiaste al vecino con un telescopio para descubrir que él nos estaba espiando.

Uno – Sí.

Dos – Y él, ¿cómo hace para vernos desde tan lejos?

Uno – Con unos prismáticos.

Dos – De acuerdo... Entonces tú observas con un telescopio a un voyeur que te está mirando con prismáticos.

Uno – Si no, ¿cómo quieres que vea que nos espía?

Dos – Sácame de una duda. La primera vez que lo miraste con el telescopio, ¿ya te estaba mirando con los prismáticos, o fue después?

Uno – Después, creo.

Dos – De acuerdo...

Uno – Ya veo lo que quieres decir...

Dos – Tal vez, al ver el reflejo de tu telescopio, se preguntó si alguien lo estaba observando. Y como no veía nada, fue a buscar sus prismáticos.

Uno – En ese caso, el voyeur sería yo.

Dos – Es una posibilidad seria...

Uno – O quizás los dos seamos voyeurs.

Dos – Ahora bien... un voyeur que observa a otro voyeur... ¿Sigue siendo voyeurismo?

Uno – Creo que tengo que dejar lo del telescopio.

Dos – Me parece que sí.

Uno – Por otro lado... ya no sabré si sigue observándonos.

Oscuro.

6 – El Rey de los Idiotas

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Donald Trump acaba de ser elegido presidente de los Estados Unidos.

Dos – ¿Donald Trump? Pero yo creía que...

Uno – Donald Trump Junior.

Dos – De acuerdo... Entonces, vuelve a empezar.

Uno – Siempre me he preguntado por qué los idiotas tienen tanto éxito en política. Hasta el punto de fundar dinastías...

Dos – El problema con los idiotas es que una mayoría de los votantes se reconocen en ellos.

Uno – Y que los idiotas tienen poca memoria.

Dos – Es cierto que Hitler no dejó un buen recuerdo, y sin embargo todavía hay nazis hoy en día.

Uno – Donald Trump Senior tampoco dejó un buen recuerdo. Su hijo prometió que había aprendido de los errores del pasado, pero bueno...

Dos – Los dictadores son como los ayatolás o los papas, incluso cuando se dicen progresistas, siempre queda mucho margen de mejora.

Uno – Por eso, a lo largo de la historia, las religiones siempre se han llevado bien con las dictaduras.

Dos – A menos que sean los religiosos quienes tomen el poder para instaurar una teocracia.

Uno – Como en Irán o en el Vaticano.

Dos – ¿El Vaticano es una teocracia?

Uno – Bueno... creo que sí, ¿no?

Dos – ¿Qué otra cosa podría ser el Vaticano si no fuera una teocracia?

Uno – No sé... ¿Un paraíso fiscal?

Dos – Sí. De hecho, ya lo es, ¿no?

Uno – ¿Tú crees?

Dos – Nadie paga impuestos en el Vaticano, ¿verdad?

Uno – Entonces, ¿de dónde sale todo ese dinero?

Dos – Tienen un gran patrimonio inmobiliario repartido por todo el planeta, y el banco del Vaticano posee muchos activos financieros.

Uno – Es un paraíso fiscal, te lo digo. Ya nadan en oro, y los pobres del mundo entero les envían donaciones.

Dos – Vaya... Han encontrado la mina de oro. Solo les falta un casino, un club de fútbol y un campo de golf.

Uno – En cuanto al golf, el Papa ya tiene el carrito.

Dos – Es verdad que un campo de golf o un estadio de fútbol en la Plaza de San Pedro tendría su encanto...

Uno – Antes la Iglesia vendía indulgencias para que los ricos fueran admitidos directamente en el Paraíso a pesar de sus pecados. El Papa podría vender pasaportes para su paraíso fiscal.

Dos – Como el Príncipe de Mónaco.

Uno – Si yo fuera el Príncipe de Mónaco, también fundaría una religión. Ya tiene el casino y el club de fútbol.

Dos – Y los pobres del mundo entero le enviarían sus ahorros.

Uno – Dicho esto, preferiría estar en el lugar del Príncipe de Mónaco que en el del Papa.

Dos – ¿Ah, sí...?

Uno – Prefiero casarme con Grace Kelly que pasarme la vida en sotana.

Silencio.

Dos – Aun así, Donald Trump Junior... ¿No es increíble?

Uno – Mira, en América ya tuvieron a Bush hijo después de Bush padre.

Dos – En el nombre del Padre, del Hijo, y ¿por qué no del nieto? Mejor poner en el trono al Rey de los Idiotas y restablecer la monarquía hereditaria.

Uno – Sí... Realmente toman a la gente por idiota.

Dos – Después de todo, ¿no será que la gente es realmente idiota?

Uno – En cualquier caso, eso no pasaría en este país. No nos gusta mucho el poder hereditario.

Dos – Desafortunadamente, en política, la idiotez no siempre se transmite directamente de padres a hijos.

Uno – Por eso, al final, pase lo que pase, siempre estamos gobernados por el Rey de los Idiotas.

Oscuro.

7 – Naufragio

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Hay un metro de agua en la bodega.

Dos – Me dijiste hace un momento que apenas había diez centímetros.

Uno – Sí. Pero ahora tengo agua hasta por encima de la rodilla.

Dos – ¡Oh, Dios mío! ¿Eso significa que estamos hundiéndonos?

Uno – Por eso te dije que no entraras en pánico.

Silencio.

Dos – Al mismo tiempo, solo estamos en un canalito. No es como si fuera el naufragio del Titanic.

Uno – No.

Dos – En el peor de los casos, quedaremos como unos idiotas.

Uno – Sí... Ya hay bastante gente que nos está mirando.

Dos – Vuelve a mirar en la bodega.

Uno – Vale.

El otro desaparece. El segundo sonríe intentando mantener la compostura. El primero vuelve.

Dos – ¿Y bien?

Uno – Ahora el agua me llega hasta el cuello.

Dos – Sí, noto que nos estamos hundiendo... (*Silencio*) La cubierta del barco ya está bajo el agua.

Uno – Es demasiado tarde para volver hacia la orilla.

Dos – Entonces, ¿qué hacemos?

Uno – Cada vez hay más gente mirándonos...

Dos – Intentemos al menos mantener la dignidad.

Uno – Tienes razón.

Dos – ¡Sonríe!

Uno – Estoy al máximo de mi capacidad...

Oscuro.

8 – Quimeras

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Acabo de ver pasar un unicornio.

Dos – ¿Son peligrosos los unicornios?

Uno – Que yo sepa, no.

Dos – Entonces no hay razón para entrar en pánico.

Uno – Sí... Además, parecía más bien asustado. Se escapó en cuanto me vio.

Dos – Quizás nunca había visto a un ser humano antes. La primera vez debe de ser impactante.

Uno – Claro. Si le hubieran repetido toda su vida que los humanos no existen. Y de repente nos ve.

Dos – Debió de alucinar.

Uno – Pero aun así... ¿Qué hacía ahí ese unicornio? Humanos y unicornios no deberían encontrarse, ¿no?

Dos – No, es raro.

Uno – Sí...

Dos – Ayer, en la playa, vi una sirena.

Uno – ¿Una sirena?

Dos – No, no en la playa, tumbada en una toalla... ¡En el agua!

Uno – ¿Cómo supiste que era una sirena, si estaba en el agua?

Dos – Estaba haciendo submarinismo. Iba tras un calamar, y de repente me topo de frente con una sirena.

Uno – Ella debió de quedarse sorprendida.

Dos – Sí. Igual que tu unicornio.

Uno – ¿Y qué te dijo?

Dos – Nada. Me miró con ojos muy abiertos y luego se alejó nadando tranquilamente.

Uno – Es una locura.

Dos – Sí. ¿No te parece que este tipo de encuentros son cada vez más frecuentes?

Uno – Debe de ser el cambio climático.

Dos – Ayer, en un bar, un tipo me contó que había visto un dragón.

Uno – ¿Un dragón?

Dos – No sé si será verdad.

Uno – ¿Pero un dragón que escupe fuego?

Dos – No se me ocurrió preguntarle.

Uno – De verdad, en qué mundo vivimos, te lo juro.

Dos – Sí... Mira, ahora mismo, si viera pasar delante de mí un centauro o una arpía, no me sorprendería tanto.

Uno – Las arpías son menos raras que las sirenas, ¿no?

Silencio.

Dos – Por cierto, ¿tu viaje a Roma fue bien?

Uno – Muy bien. Incluso vi al Papa.

Dos – ¿Conociste al Papa?

Uno – No, no me concedió una audiencia privada. Lo vi pasar entre la multitud en la Plaza de San Pedro.

Dos – Qué fuerte... ¿Y cómo estaba?

Uno – Con túnica, una solideo en la cabeza y un tubo en la nariz. En una especie de coche de golf.

Dos – Ah, ya.

Uno – Tuve una suerte increíble de visitar el Vaticano justamente ese día. Al día siguiente, murió.

Dos – Ah, sí, vaya suerte.

Uno – Desgraciadamente, no pude quedarme para el funeral. Con las aerolíneas de bajo coste, los billetes no son modificables.

Dos – Tampoco hay milagros, ¿no?

Uno – Sí... (*Un tiempo*) Mira, el unicornio acaba de pasar otra vez...

Dos – Quizás acabe acostumbrándose a nuestra presencia.

Oscuro.

9 – Cráneo

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – He encontrado un cráneo en el jardín.

Dos – ¿Un cráneo? ¿Quieres decir...?

Uno – Un cráneo humano, sí.

Dos – Pero, ¿cómo es posible...?

Uno – Estaba cavando un agujero para plantar esos bambúes que compramos en el mercado. Y me topé con un cráneo.

Dos – Es increíble... ¿Y estás seguro de que es un cráneo humano?

Uno – Había un teléfono móvil justo al lado.

Dos – Entonces no son restos muy antiguos. Quiero decir, no es el cráneo de un hombre de Neandertal. ¿Era un modelo reciente?

Uno – ¿El cráneo?

Dos – ¡El teléfono!

Uno – Ah... Eh... No lo sé... Es un iPhone. *(Le tiende el teléfono)* Toma, aquí está.
El otro duda antes de coger el teléfono.

Dos – ¿Cogiste el teléfono?

Uno – ¿Habrías preferido que te trajera el cráneo?

Dos – No sé... Esto es una escena del crimen, ¿no?

Uno – ¿Un crimen? ¿Tú crees?

Dos – ¿Cómo puede acabar enterrado en el fondo de un jardín con su teléfono móvil si no es un crimen?

Uno – Es verdad.

Dos – Y sobre todo, ¿cómo han podido enterrar un cadáver en nuestro jardín sin que nos diéramos cuenta?

Uno – Solo llevamos dos años en la casa. Seguro que es de los antiguos propietarios.

Dos – Quizás sea su mujer.

Uno – ¿Por qué su mujer?

Dos – No es él, porque lo vimos en la notaría.

Uno – Es verdad que ese día no vimos a su mujer.

Dos – De ahí a concluir que es porque la había enterrado en el jardín...

Uno – No tiene sentido. No se vende una casa después de haber enterrado a su mujer en el jardín. Tarde o temprano se descubriría.

Dos – ¿Entonces qué?

Uno – Habría que datar el cadáver. ¿Qué modelo de iPhone es?

Dos – Tiene algo de tierra encima, pero... Es el último modelo.

Uno – No...

Dos – Eso significa que este cadáver fue enterrado muy recientemente.

Uno – Mierda...

Dos – Deberíamos avisar a la policía.

Uno – Sí, pero podríamos meternos en un lío.

Dos – ¿En un lío...?

Uno – ¿Y si nos acusan de este crimen?

Dos – Ahora que hemos encontrado el cráneo, no podemos hacer como si nada.

Uno – ¿Tú crees?

Dos – Ocultación de cadáver. No denunciar un crimen... Es grave.

Uno – Vale... Vamos a llamar a la policía.

Dos – Pues adelante.

Uno – No sé dónde he dejado mi teléfono...

El teléfono encontrado junto al cráneo empieza a sonar. Ambos se quedan paralizados.

Dos – No puede ser... Esto es una pesadilla.

Uno – ¿Quién puede ser?

Dos – A saber...

Uno – Quizás el asesino.

Dos – ¿Qué hacemos?

Uno – Contesta...

Dos – ¿Hola...? Sí... Sí, te lo paso... Es tu madre.

Uno – Mamá... ¿Puedo llamarte luego...? Vale...

Dos – Entonces es tu teléfono.

Uno – Se me debió de caer del bolsillo cuando me agaché para ver el cráneo.

Dos – Ya... ¿Y estás seguro de que es un cráneo humano?

Uno – Pues... Eso pensé cuando vi el teléfono. Pero ahora ya no estoy tan seguro.

Dos – Vamos a echar un vistazo.

Uno – Vale.

Dos – Creo recordar que, en la notaría, dijo que acababa de enterrar a su perro.

Uno – No me llamó la atención en su momento, pero ahora que lo dices...

Dos – Simplemente olvidó decir que lo había enterrado en el jardín.

Uno – Sí.

Dos – Aun así, entre un cráneo de perro y un cráneo humano... No es lo mismo.

Uno – Debía de ser un perro grande.

Dos – O quizás... ¿un cráneo de niño?

Uno – ¿Tú crees?

Dos – La buena noticia es que has recuperado tu teléfono.

Uno – Sí...

Oscuro.

10 – El secreto del universo

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Lo acaban de anunciar en Facebook. Unos científicos chinos han descubierto por fin el secreto último del universo.

Dos – ¿El secreto último del universo?

Uno – ¡Ya sabes! ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? ¿Por qué hay algo en lugar de nada?

Dos – ¿Qué?

Uno – ¡El Big Bang, los agujeros negros, la antimateria...!

Dos – ¿Y qué?

Uno – Pues que todo eso, en realidad, no existe.

Dos – Ah, ya...

Uno – Somos personajes ficticios de un gigantesco videojuego, diseñado por una inteligencia artificial para distraer a los niños de una civilización muy avanzada.

Dos – ¿Científicos chinos...?

Uno – Chinos, sí.

Dos – ¿En Facebook?

Uno – ¿Y qué cambia eso?

Dos – Nada.

Uno – ¿Y eso es todo lo que te provoca?

Dos – ¿El qué?

Uno – ¡Esto! ¡El hecho de que seamos personajes de ficción en un videojuego! No parece sorprenderte.

Dos – Siempre lo he sospechado.

Uno – ¿Siempre lo has sospechado?

Dos – Sí, lo sabía... ¿Tú no?

Uno – No... ¿Y si lo sabías... por qué no me lo dijiste?

Dos – Pensaba que tú también lo sabías.

Uno – Pues no, ya ves, no lo sabía.

Dos – Bueno... ahora ya lo sabes. ¿Y qué comemos?

Uno – ¿Qué comemos?

Dos – Tengo un hambre tremenda, ¿y tú no?

Uno – Al menos, eso no te quita el apetito.

Dos – ¿Y qué comemos?

Uno – Con todo esto, no tengo ganas de cocinar. Voy a pedir chino.

Dos – Vale...

Uno – Pero si somos personajes de ficción, ¿cómo podemos tener hambre?

Dos – Los juegos están muy logrados hoy en día, ya sabes. Los personajes son muy realistas. Incluso consiguen hacerles sentir todo tipo de emociones.

Uno – ¿Tú crees?

Dos – Mira a los hombres prehistóricos. Hace unos cuantos miles de años, todo era bastante rudimentario. Tenías hambre, matabas un mamut y te lo comías crudo. Querías compañía para cenar, atizabas a una mujer y te la llevabas a la cueva tirándola del pelo. Ahora...

Uno – Te casas, llamas a Uber Eats y pides chino.

Dos – Nos actualizan regularmente. A medida que la tecnología y el juego evolucionan.

Uno – Nunca me había dado cuenta de todo esto.

Dos – Sin embargo, es bastante evidente.

Uno – Sí...

Dos – ¿Y cómo lo descubrieron los chinos?

Uno – Se dieron cuenta de que había un fallo en el juego.

Dos – ¿Un fallo? ¿Qué fallo?

Uno – Pues eso. En un momento del juego, los personajes se dan cuenta de que son personajes de un videojuego.

Dos – De acuerdo. Entonces no soy el primero en darme cuenta.

Uno – No.

Dos – ¿Y ese fallo, lo van a corregir?

Uno – No se sabe...

Dos – Ahora bien... ¿es realmente un fallo?

Uno – ¿Cómo que...?

Dos – Quizás forme parte del juego.

Uno – Entiendo... Los personajes mismos alcanzan una forma de consciencia de sí mismos y se dan cuenta de que han sido creados por una potencia superior.

Dos – Sí...

Uno – ¿Y Dios, en todo esto?

Dos – Einstein dijo que Dios no juega a los dados. No dijo que no jugara a los videojuegos.

Oscuro.

11 – Los héroes

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Como si yo fuera del tipo que entra en pánico?

Uno – Tu cordón está desatado.

Dos – ¡Oh, Dios mío! Me he salvado por los pelos...

Uno – Sí, podrías haberte matado.

Dos – Piso el cordón con el otro pie, tropiezo, caigo a las vías y el metro me pasa por encima.

Uno – Menos mal que estamos en nuestro salón, pero bueno...

Dos – En resumen, me has salvado la vida.

Uno – Salvar la vida es un poco exagerado, pero... Sí, se podría decir eso.

Dos – No, no, te mereces una medalla.

Uno – Quizás no la Legión de Honor, pero...

Dos – Algunos la han recibido por menos que eso.

Uno – Políticos corruptos, narcotraficantes, curas pedófilos...

Dos – Nosotros al menos no hemos hecho daño a nadie.

Uno – No somos héroes, pero... es porque nunca se nos ha presentado la ocasión.

Dos – No hemos tenido suerte, vaya.

Uno – Nacimos en tiempos de paz. ¿Contra qué podríamos haber resistido?

Dos – Hemos resistido las inclemencias del tiempo.

Uno – Hemos resistido a la tentación, a veces.

Dos – Tienes razón, somos héroes, pero aún no hemos tenido la oportunidad de demostrarlo.

Uno – Lo que necesitaríamos es una buena guerra. Así todo el mundo vería quiénes somos realmente.

Silencio.

Dos – Si yo cayera al agua, ¿te lanzarías para sacarme a la orilla?

Uno – No sé nadar.

Dos – Ya... Entonces mejor no.

Uno – Y tú, ¿sabes nadar, no?

Dos – Sí.

Uno – Imagínate. Tú caes al agua, yo salto para salvarte y eres tú el que tiene que sacarme a la orilla.

Dos – Sí, sería una tontería.

Silencio.

Uno – Pero aun así, te dije que tu cordón estaba desatado.

Dos – Sí.

Uno – Además, deberías atarte el maldito cordón, porque si te lo digo y lo dejas así...

Dos – Tienes razón, tengo que hacerlo. Pero no consigo agacharme.

Uno – Yo te lo ataría, pero... yo tampoco consigo agacharme.

Dos – Me pregunto si para nosotros ya es demasiado tarde.

Uno – ¿Demasiado tarde?

Dos – ¡Para convertirnos en héroes!

Oscuro.

12 – Resurrección

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Me he cruzado con el señor Martín en el supermercado.

Dos – ¿El señor Martín? ¡Pero no es posible! Lo enterramos la semana pasada...

Uno – Por eso te pedí que no entraras en pánico. Pero te digo que cuando lo vi, me dio un vuelco el corazón.

Dos – ¿Estás seguro de que era él?

Uno – Me saludó desde lejos. Pero era él, ¡te lo juro! Lo vi como te estoy viendo ahora.

Dos – ¿Y dijo algo?

Uno – Estaba tan paralizado que no me atreví a acercarme.

Dos – No pudo haber resucitado de todas formas.

Uno – Sobre todo porque lo incineraron.

Dos – Sí... La incineración hace que la resurrección de los cuerpos sea mucho menos probable.

Uno – Imagina que hubieran incinerado a Jesucristo después de la crucifixión.

Dos – Sería mucho menos creíble que saliera de su tumba tres días después.

Uno – ¿Te imaginas a Jesucristo saliendo de su urna...?

Dos – Como un genio saliendo de su lámpara.

Uno – Sí, eso le daría al cristianismo un toque más oriental.

Dos – No sé si esa historia habría tenido tanto éxito.

Uno – Bueno, en cualquier caso, esa no es la cuestión.

Dos – ¿Y cuál es la cuestión, entonces?

Uno – El señor Martín fue incinerado, ¡y acabo de cruzármelo en la sección de congelados del supermercado! Esa es la cuestión.

Dos – No puede ser un milagro. ¿Por qué Dios, si existe, resucitaría al señor Martín?

Uno – Sí, sobre todo porque no era precisamente un lumbreras.

Dos – No...

Uno – Se podría decir que era un imbécil.

Dos – ¿Y nadie más en el supermercado parecía sorprendido?

Uno – Incluso escuché a la cajera decirle: «Hola, señor Martín, ¿cómo está hoy?»

Dos – En ese caso, solo veo una solución. El señor Martín no está muerto.

Uno – ¿No está muerto? Pero entonces... ¿a quién enterramos la semana pasada?

Dos – Vete tú a saber.

Uno – Pero recibimos una esquela, ¿no?

Dos – Sí.

Uno – ¿Y dónde está esa esquela?

Dos – Eso... No la guardé. Si tuviera que guardar todas las esquelas que recibo...

Uno – Es verdad que a nuestra edad, cada vez recibimos más esquelas.

Dos – Sobre todo esquelas de defunción.

Uno – Entonces, el señor Martín no está muerto.

Dos – Al parecer, no.

Uno – Pero entonces, ¿quién ha muerto?

Dos – Ni idea.

Uno – ¿Te das cuenta? Hay alguien de nuestro entorno que ha muerto, fuimos a su funeral, ¡y no sabemos quién es!

Dos – Sí. Alguien lo suficientemente cercano como para que nos enviaran una esquela.

Uno – Y como no guardaste la esquela, ya no hay manera de saber quién es...

Dos – Es un problema... Imagina que nos encontramos con la vecina de abajo y le preguntamos cómo está su marido. Cuando en realidad asistimos a su funeral hace una semana.

Uno – Y como lo incineraron, ni siquiera podemos ir a ver qué nombre pone en la tumba.

Dos – Sí... Conocía la tumba del soldado desconocido, pero esto... Sabemos que el muerto es alguien que conocemos, pero no sabemos quién...

Uno – En cualquier caso, no es el señor Martín. Lo acabo de ver en el supermercado.

Dos – Lo que podemos hacer es una lista de todas las personas que veamos. Al final, el que no volvamos a ver será seguramente el que ha muerto.

Uno – Vamos a hacerlo así...

Dos – Empecemos ahora. ¿A quién más viste en el supermercado?

Oscuro.

13 – Aperitivo

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – He invitado a los vecinos a tomar el aperitivo.

Dos – ¿No...? ¿No habrás hecho eso?

Uno – No sé qué me pasó... Nos cruzamos en la escalera. No sabía qué decirles. Empezamos a hablar del tiempo. En un momento dado, ya no sabía de qué hablar. Estaba muy incómodo. Y de repente me escuché decir: «Un día de estos, tenéis que venir a tomar el aperitivo a casa».

Dos – ¿Y qué respondieron?

Uno – Respondieron sin dudar: «¿Por qué no el sábado por la noche?».

Dos – ¿El sábado por la noche?

Uno – El sábado por la noche...

Dos – ¿Y qué les dijiste?

Uno – Les dije... de acuerdo.

Dos – ¿No?

Uno – Parecían encantados.

Dos – ¡Pero nunca hemos invitado a nadie a tomar el aperitivo!

Uno – No.

Dos – ¿Cómo vamos a hacerlo?

Uno – No lo sé.

Dos – ¿Cómo lo hace la gente?

Uno – No tengo ni idea. Tampoco nadie nos ha invitado nunca a tomar el aperitivo.

Dos – Creo que una vez nos invitaron, pero dijimos que no podíamos.

Uno – Sí... Nos entró el pánico...

Dos – Un aperitivo... No sé cómo vamos a salir de esta.

Uno – Primero necesitamos algo para beber.

Dos – ¿Como qué?

Uno – Para el aperitivo... Creo que la gente toma whisky.

Dos – ¿Whisky, tú crees? ¿Y dónde vamos a encontrar eso...?

Uno – Y algo para picar.

Dos – ¿Aceitunas, quizás? Una vez en un bar vi a gente comer aceitunas mientras bebían whisky.

Uno – ¿Aceitunas... Negras o verdes?

Dos – Deberías haberles preguntado qué prefieren.

Uno – Siempre puedo llamarlos.

Dos – ¿Tienes su número de teléfono?

Uno – No sé qué me pasó, ya te digo. Les di nuestro número de teléfono y ellos me dieron el suyo.

Dos – ¿Les diste nuestro número de teléfono?

Uno – Un arrebato...

Dos – Saldremos de esta, no entres en pánico.

Uno – En el peor de los casos, siempre podemos irnos sin dejar dirección y cambiar de número de teléfono.

Dos – ¿De aquí al sábado?

Uno – ¿Qué día es hoy?

Dos – Viernes.

Uno – Va a estar justo...

Dos – Además, acabamos de mudarnos. La última vez tuvimos que mudarnos para escapar de la fiesta de los vecinos. ¡Y ahora invitas a los nuevos vecinos a tomar el aperitivo!

Uno – Lo sé... Me da vergüenza...

Dos – Bueno, nos apoyaremos mutuamente, ¿no? Estamos casados al fin y al cabo. Para lo bueno y para lo malo.

Uno – Entonces, ¿no nos mudamos?

Dos – Un aperitivo... No puede ser tan terrible.

Uno – ¿Tú crees?

Dos – No. Lo decía para tranquilizarte.

Uno – Voy a preguntar a ChatGPT cómo se organiza un aperitivo entre amigos.

Dos – ¿Entre amigos?

Uno – Digamos con los vecinos de al lado.

Dos – No olvides preguntar lo de las aceitunas...

Uno – ¿Las aceitunas...?

Dos – ¡Negras o verdes!

Uno – También le pediré una lista de temas de conversación.

Dos – De acuerdo. Mientras tanto, voy a ver si encuentro una empresa de mudanzas y un guardamuebles.

Uno – Sí... Por si realmente entramos en pánico...

Oscuro.

14 – El tiempo

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Apenas me atrevo a decírtelo.

Dos – Ya estoy empezando a entrar en pánico.

Uno – Esta noche cambian la hora.

Dos – ¿No? ¿Estás seguro de que es esta noche?

Uno – Lo dijeron en la radio.

Dos – Pero entonces... ¿hay que adelantar el reloj una hora o atrasarlo una hora?

Uno – Por eso te pedí que no entraras en pánico.

Dos – ¿Qué más?

Uno – Este año no es una hora, son dos horas.

Dos – ¿No? ¡Nos quieren matar!

Uno – El año que viene serán tres horas... y así sucesivamente.

Dos – Vamos a desayunar al anocheecer...

Uno – Y nos iremos a dormir cuando salga el sol.

Dos – Será el mundo al revés.

Uno – Viviremos a la hora de Washington o Tokio.

Dos – Todo depende de si adelantamos la manecilla o la retrasamos.

Uno – ¿Y entonces?

Dos – Pues que todavía no lo sé... Dicen que vamos a ganar dos horas de sueño.

Uno – ¿Ganar dos horas de sueño...? ¿Qué significa eso?

Dos – Que nos levantaremos más tarde, supongo.

Uno – No entiendo nada. Sobre todo porque siempre lo hacen el sábado por la noche, y de todas formas, el domingo siempre nos levantamos más tarde.

Dos – Te digo que nos quieren matar.

Uno – ¿No podrían esperar a que todos los viejos se mueran para cambiar la hora?

Dos – No es cuando estemos muertos que nos levantaremos más tarde, eso seguro. Ya no nos levantaremos nunca.

Uno – Nos tienen hartos... Ya nos quitaron el Servicio de la Hora Oficial.

Dos – ¿Y qué?

Uno – Pues que si la Hora Oficial aún existiera, podríamos llamar mañana por la mañana para saber la hora y poner el reloj en hora.

Dos – A mí me gustaba el Servicio de la Hora Oficial.

Uno – Sí, era como tener compañía.

Dos – A veces, cuando me aburría, llamaba al Servicio de la Hora Oficial. Solo para escuchar su voz.

Uno – Sí, con la Hora Oficial, nunca estabas solo. Siempre tenías a alguien con quien hablar.

Dos – No te contestaba, pero bueno... Al menos escuchabas el sonido de su voz.

Uno – Al cuarto pitido, serán exactamente...

Dos – ¿Era al cuarto pitido o al tercer pitido?

Uno – Ya no lo sé...

Dos – En la radio es al cuarto pitido.

Uno – Justo después del tiempo.

Dos – Nos tienen hartos con el tiempo, cada media hora.

Uno – Como si necesitáramos saber el tiempo que hace dos veces por hora.

Dos – Sí... Si suprimieran el tiempo en la radio, los programas durarían la mitad.

Uno – ¿Y qué nos importa el tiempo que hace al otro lado del país?

Dos – Lo que queremos saber es el tiempo que hace aquí.

Uno – Y para saber el tiempo que hace aquí, basta con mirar por la ventana.

Dos – El tiempo que hace, claro... ¡Si ni siquiera sabemos qué hora es!

Uno – Te digo que nos tienen hartos.

Oscuro.

15 – Los saltimbanquis

Uno – Prométeme que no te vas a poner nervioso...

Dos – ¿Qué?

Uno – Nuestra hija acaba de decirme que quiere ser actriz.

Dos – ¿No?

Uno – Sí.

Dos – ¿Te lo dijo así, sin más?

Uno – Sí.

Dos – ¿No fue después de una discusión? ¿Solo para llevarte la contraria...?

Uno – Fue esta mañana en el desayuno. Estaba comiendo sus cereales. Me mira y me dice: «Mamá, cuando sea mayor, seré actriz».

Dos – De acuerdo... Entonces va en serio.

Uno – Solo tiene cinco años, pero bueno... Ya la conoces, es de las que cuando se proponen algo, lo siguen hasta el final.

Dos – ¡Madre mía! ¿Qué hemos hecho para merecer esto?

Uno – Me quedé sin palabras.

Dos – Pero después intentaste hacerla entrar en razón, ¿no?

Uno – Sí, claro. Le dije que no era un trabajo de verdad, que ningún banco le daría una hipoteca, que nunca tendría seguro médico privado, que cobraría una miseria cuando se jubilara...

Dos – ¿Y qué dijo ella?

Uno – Nada... Volvió a comer sus cereales.

Dos – ¿Tú crees que hay que castigarla?

Uno – Ya la conoces, eso solo reforzaría su determinación.

Dos – Bueno, de todas formas... Solo tiene cinco años, todavía tiene tiempo de cambiar de opinión.

El otro mira su móvil.

Uno – Mira, me acaba de mandar un mensaje.

Dos – Quizás sea para disculparse.

Uno – Me pide que la inscriba en una agencia de casting.

Dos – ¿No? ¿Una agencia de casting? ¡Si ni siquiera sabe lo que es!

Uno – Pues parece que sí. Me adjunta una lista de agencias, ordenadas por preferencia.

El otro parece aturdido.

Dos – Hemos creado un monstruo.

Silencio.

Uno – Al fin y al cabo... de tal palo, tal astilla.

Dos – ¿Qué quieres decir con esa expresión tan absurda?

Uno – Pues que los dos somos actores, ¿no?

Dos – Sí, pero... Lo nuestro es diferente. No fue una elección. No sabíamos hacer otra cosa.

Uno – Sí, pero... ella ve que no hacemos nada en todo el día, que tenemos una casa grande con piscina, un coche caro, una criada...

Dos – Ya no se dice criada, ¿sabes?

Uno – ¿Ah, no?

Dos – No es políticamente correcto.

Uno – ¿Y cómo se dice entonces?

Dos – Creo que ahora se dice auxiliar de vida.

Uno – ¿Pero sigue siendo una criada, no?

Dos – Claro.

Uno – ¿No es más bien para personas dependientes, una auxiliar de vida?

Dos – Nosotros no sabemos hacer nada en casa... Se podría decir que somos personas dependientes, ¿no?

Uno – Creo que para gente como nosotros se dice empleada de hogar.

Dos – Y ya está, vamos a seguir diciendo criada.

Uno – En cualquier caso, cuando ella ve que no sabemos hacer nada en la vida, y que nos piden autógrafos en la calle, se dice que ser actriz no es tan mala opción.

Dos – No todos los actores nadan en dinero, ¿eh? No estoy seguro de que lo sepa.

Uno – Tienes razón, deberíamos mandarla a vivir con una pareja de actores en apuros para que vea lo que realmente es el oficio de actor.

Dos – ¿Conoces a alguno?

Uno – ¿Qué?

Dos – Actores en apuros.

Uno – No personalmente, pero... Puedo preguntar...

Dos – Bueno, tengo que irme. Juego al golf con un productor danés que insiste en que participe en su próxima película.

Uno – Y yo tengo cita con mi psicoanalista a las diez.

Dos – Te lo juro... El día empieza bien...

Uno – Vamos a internarla, sí.

Dos – Sí... Pero también habrá que despedir a la gobernanta.

Uno – ¿También?

Dos – ¿Qué?

Uno – Dijiste «habrá que despedir a la gobernanta». Pero vamos a seguir teniendo a la criada, ¿no?

Dos – Claro que sí, vamos a seguir con la criada, no entres en pánico.

Uno – Me has asustado...

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad Francesa de Autores (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Patis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Los Turistas
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Mayo de 2025

ISBN 978-2-38602-346-0

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.